

LA CULTURA DEL VINO: INCIDENCIAS EN LA EVOLUCIÓN URBANA DE LOS PEQUEÑOS MUNICIPIOS DE LA RIOJA ALTA. S. XVI-XIX. UN EJEMPLO: CUZCURRITA DE RÍO TIRÓN.

Ana Mendióroz Lacambra
Profesora-Tutora, Centro Asociado UNED Tudela.

ABSTRACT

In the morphological transformation that the municipalities of the high Rioja experience from the 16th to the 19th century, influence on the one hand, the different moments the economy goes through, closely bound to the production of wine, and on the other hand, the changes that the society experiences along with a variety of cultural moments.

All the initiatives taken by the administration destined to promote and to protect the wines, are going to have an effect as well, on the embellishment and expansion of the Riojan municipalities that attend a real transformation, mainly from the last third of the 19th century being Cuzcurrita de Río Tirón one of them.

RÉSUMÉ

La transformation morphologique que subissent les municipalités de la haute Rioja entre le XVI et le XIX siècles est influencée d'une part par différentes conjonctures que traverse l'économie, en rapport direct avec la production de vin, et d'autre part par les changements produits dans la société le long de différents moments culturels.

Toutes les prises de décisions de la part de l'Administration destinées à promouvoir et à protéger les crus influencent aussi bien l'embellissement que l'essor des municipalités de la Rioja, qui sont témoin d'une véritable transformation, notamment dans le dernier tiers du XIX siècle. C'est le cas de Cuzcurrita de Río Tirón.

RESUMEN

En la transformación morfológica que experimentan los

municipios de La Rioja Alta durante los siglos XVI al XIX, inciden por una parte las diferentes coyunturas por las que atraviesa la economía, vinculada directamente con la producción de vino, y por otra, los cambios que experimenta la sociedad, al hilo de momentos culturales diversos.

Todas las iniciativas tomadas desde la administración destinadas a promover y proteger los caldos, van a repercutir a su vez, en el embellecimiento y expansión de los municipios riojanos, que asisten a una auténtica transformación, sobre todo a partir del último tercio del siglo XIX. Caso éste de Cuzcurrita de Río Tirón.

Una seria reflexión sobre la historia urbana de los municipios riojanos¹, nos ha permitido analizar los factores socio-económicos, políticos y culturales más relevantes, no sólo en el momento de la fundación, sino en el posterior desarrollo de estas poblaciones², por lo que no ha sido difícil poner de manifiesto las interrelaciones existentes entre las diferentes coyunturas por las que atraviesan los enclaves y sus transformaciones morfológicas. Debido al espacio propio de un artículo, hemos basado este trabajo que ahora presentamos en tan solo uno de los pueblos integrantes del estudio, concretamente Cuzcurrita de Río Tirón³, pequeña población de economía vinatera, situada en la carretera que une Logroño con Burgos, ruta fundamental para la venta de los caldos riojanos durante varias centurias⁴.

¹Este artículo está basado en la tesis doctoral defendida por la autora en la Universidad de Navarra, dirigida por el doctor D. José María Sesé y titulada “La Cultura del vino: Incidencia en el desarrollo urbano de los pequeños municipios de La Rioja Alta. Siglos XVI-XIX”.

²MONCLUS, FJ. y OYON, J.C., 1985, 25-3. CARTER H., 1977, 9, 10 y 30. ZEBI, B., 1995, 25.

³Se ha elegido este municipio por ser de reducidas dimensiones, y, a la vez lo suficientemente representativo.

⁴Para comprender mejor la historia urbana del municipio, aportamos

Dentro de esta intencionalidad, se ha valorado la necesidad de una presentación general de la comarca, a la vez que una exposición cronológica de los datos, de tal forma que una vez reconocida la situación real imperante en la Rioja, y más concretamente en la Rioja Alta, se pueda justificar en este caso, las intervenciones constructivas o la ausencia de las mismas. Aunque el aporte documental, debido a lo reducido de la población, no es todo lo importante a nivel cuantitativo que nos hubiera gustado, sí es lo suficientemente representativo, y valida correctamente las conclusiones del estudio general.

La Rioja alta, situada en la parte más noroccidental de la comunidad, estuvo articulada por fundaciones medievales, que aunque respondieron en buena medida a necesidades defensivas, también estuvieron estrechamente vinculadas a rutas comerciales importantes desde la antigüedad⁵.

Estos primeros asentamientos dieron como resultado ordenamientos urbanos en base a las tres tipologías fundamentales ya valoradas para otras regiones españolas⁶, y que en el caso que nos ocupa, Cuzcurrita de Río Tirón, fue predominante la formación en bastida. Posteriormente, los condicionantes demográficos, los productivos o incluso las tendencias jurídicas imperantes, conformaron su actual planimetría.

En la segunda mitad del siglo XVI, la plantación de viñedos va a suponer el gran revulsivo económico, y por tanto social de la

unos planos donde se pueden observar las distintas ampliaciones del perímetro municipal, así como la manera en la que fueron concebidas.

⁵PAN, I., 1952,577-601.1952, 1-73 y 1953, 199-227.

⁶FARIÑA TOJO, J., 1985, 39-55. CARO BAROJA, J., 1986, 162. LINAZASORO, J.I., 1978, 27-77. LACARRA, J.M., 1991, 15.

región. Sin duda, la zona que abarca este estudio formada por el triángulo Haro-Nájera-Logroño, es la más representativa de esta nueva coyuntura, frente a otras limitrofes como La Rioja Baja y Alavesa, que lo tuvieron más difícil, tanto por la baja calidad de sus vinos, como por la dificultad para su venta⁷.

La vid, que estuvo protegida por reyes y regidores⁸, llega a ocupar incluso las tierras destinadas al cultivo de productos de primera necesidad como los cereales, que se ven relegados a un segundo plano por la producción de caldos, mucho más rentable⁹. Incluso en los casos, en los que la vid tarda en incorporarse a la economía de algunos municipios riojalteños, éstos lejos de quedar desvinculados de las diversas coyunturas por las que atraviesan los caldos, al actuar de proveedores de mano de obra o incluso como apoyo logístico al comercio, van a verse ligados de igual manera a la marcha de este producto.

Una de las primeras consecuencias que trae aparejada la producción y venta del vino, es la transformación social, con el desarrollo desde final de la centuria de oligarquías locales, que como propietarias de los mecanismos de producción, van a invertir parte de los beneficios en la mejora de sus casas, poniendo así de manifiesto su nuevo estatus¹⁰.

⁷GÓMEZ URDÁÑEZ, J.L.; 1983, 82-88.

⁸Son muchas las poblaciones que toman conciencia desde el siglo XVI de la necesidad de remodelar las tan denostadas infraestructuras medievales y comienzan una política de remodelación de puentes y caminos vinculados estrechamente a los puertos vascos. Este es el caso del puente de Llodio AHPL. Juan Martínez Berlanga. Logroño. Leg. 575, f. 198 r-v.

⁹LOPE DE TOLEDO, J.M., 1957, 150-168. SAENZ CENZANO, J.; 1948, 469-71.

¹⁰LORENZO CADARSO, P.L.; 1993, 81-96.

En este intento de justificar las transformaciones morfológicas no podemos pasar por alto el factor demográfico, ya que el número de personas que integra un vecindario, va a incidir en primera instancia sobre la política constructiva llevada a cabo en el mismo. Por lo general un aumento demográfico valorado en último término desde la consecuencia de coyunturas económicas nada desfavorables, aparte de influir en la transformación de la estructura social, suele ir seguido de un claro incremento de las edificaciones, hasta llegar un momento en el que el número de casas necesarias para cobijar al vecindario, sobrepasará el primigenio recinto, transformando así la morfología inicial.

Aunque en esta comarca, el incremento vecinal al hilo de los cambios económicos, comienza a ser un hecho al final del siglo XVI¹¹, y a pesar de la situación de bonanza económica ya analizada, las poblaciones, aún mantendrán sus estructuras medievales hasta bien avanzadas las dos centurias siguientes. De hecho, todavía las Ordenanzas Municipales de este siglo, no regulan la actividad edificativa en ninguna de las poblaciones del estudio, por lo que no es difícil argumentar que ésta sería todavía bastante parca y relegada principalmente a rehabilitaciones de construcciones antiguas. No es éste el caso de los templos, fábricas que durante esta centuria experimentan continuas reformas, encaminadas tanto a mantener el buen estado de sus buques, como a generar espacios más grandes, que den respuesta a las necesidades que cada población plantea.

El siglo XVII, crítico en otras regiones españolas, no lo fue tanto en La Rioja, de valle agrícola y sierra lanera. De todas formas, la tendencia expansiva quedó frenada por la peste de 1599¹², momento que coincide con la caída del precio del vino. La época más aciaga no obstante, llegará durante la segunda mitad del

¹¹BRUMONT, F; 1986, 19-23.

¹²LÁZARO RUIZ ,M. Y GURRÍA GARCÍA, P., 1989, 31-35.

siglo, coincidiendo con una serie de epidemias y, sobre todo con las medidas inflacionistas que experimenta la economía, especialmente la industria del vino, que consigue sobreponerse gracias al proteccionismo al que fue sometido, y que aunque permitió el incremento de la producción durante el segundo tercio del siglo¹³, no impidió la caída del precio debido a la entrada de los vinos vascos que aparecen ya como competencia¹⁴ durante los años finales, así como a la escasez de mercados, determinados por unas vías de comunicación muy denostadas, que ponían en peligro las economías locales.

Por supuesto no es un buen momento para edificar, ya que no hay ni dinero ni excesiva demanda poblacional, pero en esta ocasión ni tan siquiera las iglesias se benefician de la política constructiva.

Cuzcurrita no es ninguna excepción. El caserío de esta época, que aún hoy permanece en pie, está localizado dentro de la primitiva bastida medieval y en torno a la calle principal que desemboca en el puente, sin duda centro neurálgico, donde se controlan tanto las mercancías como a los transeúntes. Se cierran estas dos centurias pues, sin cambios aparentes en la fisonomía del municipio, e incluso sin indicios que hagan prever una futura transformación morfológica del enclave, como ocurre con la mayor parte de las poblaciones analizadas.

En general, las transformaciones morfológicas experimentadas por las poblaciones¹⁵, se inician aunque todavía tímidamente, en la segunda mitad del siglo XVIII, momento en el que los factores citados anteriormente, rompen, en unos casos más que en otros, su línea continuista imperante desde la Edad Media,

¹³GÓMEZ URDÁÑEZ, J.L., *Ibidem.* p. 84.

¹⁴FERNÁNDEZ DE PINEDO, E., 1974.

¹⁵BENEVOLO, L., 1972, 15-18.

constituyéndose en auténticos revulsivos de la futura expansión interna de los pueblos. A partir de esta centuria es cuando surgen de manera generalizada nuevas necesidades en los ámbitos municipales, que al ser satisfechas por los vecinos de los mismos, van a dar como resultado el devenir morfológico de estos, transformaciones que alcanzan su plenitud en las dos centurias siguientes.

Así pues se inicia el siglo XVIII, bajo la influencia negativa del último periodo, en el que la guerra de la Independencia, es un motivo más para hablar de crisis. Las malas cosechas que se suceden durante las primeras décadas, la competencia de los vinos navarros y vascos, así como la deslealtad entre los propios cosecheros riojanos que ven peligrar sus beneficios, van a acentuar aún más si cabe esta crisis.

La situación es calamitosa en buena parte de los municipios analizados, en los que aumenta drásticamente el número de indigentes¹⁶. No obstante, y ya en el último tercio del siglo XVIII, se generaliza la plantación masiva de viñas por toda la región, y Cuzcurrita¹⁷ no es ninguna excepción, hecho que incide muy positivamente tanto en el saneamiento de las economías municipales, como en la demografía de la zona, que experimenta un importante crecimiento a partir de la década de los ochenta. En este momento comienza también a despuntar una oligarquía municipal, consecuencia de las medidas ilustradas, merced a las reformas borbónicas¹⁸ y que se sustenta en los beneficios que comienzan a producir los viñedos¹⁹.

¹⁶A.H.P.L. Martín López Dávalos. Cuzcurrita. Leg. 4250 s/f.

¹⁷A.H.P.L. Serie C. Caja 252.

¹⁸Este espíritu ilustrado se pone de manifiesto en la formación de los agricultores, como es el caso de un vecino de Cuzcurrita, que en su declaración de bienes, declara un libro titulado, secretos de agricultura. A.H.P.L. Martín López de Avalos. Casalarreina. Leg 182, pp. 37-42.

¹⁹M/CU/1/6, M/CU/15/9.

Buena parte de esta responsabilidad la tienen las Reales Sociedades Económicas, que poco a poco se convierten en auténticos revulsivos del panorama económico. La participación de los pueblos en las distintas obras de reparación de los puentes situados en los caminos hacia el País Vasco, principal centro de venta de sus caldos, y el apoyo incondicional que se les presta a los vinos riojanos, poniendo freno incluso a las plantaciones en un intento desesperado de evitar una producción masiva, consiguen poco a poco, poner remedio eficaz a la difícil comercialización a la que se enfrentan los caldos riojanos²⁰.

Precisamente la Junta de Cosecheros celebrada en Fuenmayor en 1765²¹, acomete desde sus inicios un intento de modernización de las infraestructuras, conocedora de la deficitaria red de carreteras, responsable del anquilosamiento de la producción agrícola en general y vitícola en particular²². Sirva como ejemplo de la parálisis en la que quedó sumido el comercio durante buena parte del siglo XVIII, lo acaecido en el pueblo de Cuzcurrita, donde el puente de cal y canto “*muy bueno para cruzar el Tirón y poder comunicar con Vitoria y Vizcaya*”²³, permanece en un estado lastimoso. Sin embargo, una vez que la población asiste a la masiva plantación de viña, y por la necesidad e importancia de su tránsito para el mercado de los caldos, la pasarela se somete a múltiples intervenciones, sobre todo a partir de los últimos años de la centuria, obras que se prolongan a los caminos vecinales²⁴, siempre con el objetivo

²⁰OLLERO DE LA TORRE, A., 1983,2 7-89.

²¹ALONSO CASTROVIEJO. J.J., 1991, 168-187.

²²TORREALBA DOMÍNGUEZ, G.,1992,85-86.

²³M/CU/101.

²⁴M/CU/1/14.

de rentabilizar al máximo las plantaciones de vid. Pero habrá que esperar a la última década de la centuria, para que de la mano de la Junta de Cosecheros se inicie una política encaminada a mejorar los viales, con el trazado de la ruta Logroño-Vitoria, que vincula a La Rioja con los puertos de Bilbao y San Sebastián.

Otro motivo de preocupación es el de regularizar la venta, tratando de evitar la competencia desleal entre los productores. La falta de mercados, había sido tan determinante, que incluso se había recurrido por parte de los cosecheros a dejar las viñas sin cultivar como ocurre en Cuzcurrita, donde por estas fechas son frecuentes las transacciones de viñas improductivas, por otros bienes muebles²⁵.

A partir de 1788, la Real Sociedad Económica de Amigos del País Riojano-Castellana, auténtica impulsora de la reactivación de las carreteras, dedica su atención a los viales más estrechamente vinculados al mercado del vino, poniendo especial énfasis en las rutas que enlazan con Miranda y desde allí con Bilbao, por lo que se interviene en los caminos de Peñaescalada y La Morcuera. Más tarde, acomete el trazado de la llamada ruta de la prosperidad, actual nacional 232, que acaba uniendo la capital riojana con Santander por Pancorbo, y que se da por concluida en 1831. A partir de esta fecha se acelera el trazado de ramales desde las poblaciones hacia estas rutas importantes, y ya desde los últimos años del siglo XIX, se acometen las que unen La Rioja con Burgos, Álava, Soria y Navarra, proyectos todos ellos que asumen las reformas de puentes y pasarelas vinculadas a estos caminos.

Esta renovación que experimentan las infraestructuras regionales con la reparación sistemática de puentes y caminos que ayuden a la venta de los caldos y en suma a optimizar la rentabilidad agrícola, no tardó en dar sus frutos. De hecho,

²⁵A.H.P.L. Manuel López de la Riba. Cuzcurrita Leg. 424, f. 127-130.

paralelamente al aumento de los plantíos de vid, que tienden a ocupar las mejores parcelas en detrimento de los cereales, se produce también un incremento de la población durante el último tercio de la centuria. Así pues, y a pesar de las crisis de 1771 y 1794, el aumento demográfico se mantiene de manera continuada hasta el final de la misma²⁶.

A pesar de estos cambios, recuperación económica y crecimiento demográfico, todavía la transformación morfológica de las poblaciones y concretamente de esta que nos ocupa, se va a hacer esperar. La serie de intervenciones en el caserío, sobre todo a partir de los últimos años del siglo XVIII, se centra fundamentalmente en la remodelación de fábricas ya edificadas, donde revierten los primeros beneficios de la comercialización de los caldos. La demanda de viviendas todavía no es tan importante como para transformar en edificables parajes que aún siguen desempeñando funciones agrícolas. De hecho, las únicas reformas constatadas en Cuzcurrita, se refieren a obras ubicadas en las antiguas ruinas convertidas en solares, que generalmente se sitúan en los márgenes de las manzanas de la bastida medieval, y sobre todo en torno a la calle Real, principal arteria de entrada de acceso. Es decir, durante esta centuria, el pueblo demanda viviendas sin duda por un cierto crecimiento de la población, muy relacionado con el saneamiento agrícola que se ha producido tras la plantación masiva de vid, economía más boyante que hace posible asumir los gastos que provocan las intervenciones. Pero todavía no es necesario incrementar el territorio urbanizable, ya que los solares infrautilizados en el interior del enclave, dan respuesta suficientemente a las necesidades planteadas. No obstante, y ya en este momento, comienza a perfilarse la tendencia urbanística que va a seguir Cuzcurrita en un futuro próximo.

Con la factura de la iglesia en un terreno cercano al río, se inicia el perfil de un nuevo paisaje urbano, de hecho, y ya desde la

²⁶LÁZARO RUIZ, M. Y GURÍA GARCÍA, P., 1989,121.

última década, algunas fábricas se proyectan en este lugar conocido como el Parral de San Miguel, preparando de esta forma el salto del río, que se llevará a cabo en la centuria siguiente. Aunque esta nueva zona urbana que ya se intuye no conserva la trama en bastida, sí asume de alguna manera un ordenamiento urbano organizado, a base de manzanas ortogonales y viales que intentan respetar la linealidad de los recorridos.

Dentro de esta tendencia edificativa, hay que interpretar las peticiones cursadas por los vecinos desde el final de la década de los noventa, cuando solicitan solares en la plaza de la iglesia, para construir viviendas, peticiones que se amparan en la ley de 14 de Mayo de 1789, por la cual si en el plazo de un año el propietario de un terreno no procede a su edificación perdería los derechos sobre el mismo. Las licencias concedidas obligan a respetar la altura de los edificios colindantes dentro de una línea lo más integradora posible, recogida en las ordenanzas²⁷. Habrá que esperar no obstante a la centuria siguiente, para que realmente se lleve a cabo una política edificativa más decidida, que va a incidir en la transformación de la morfología de estos municipios, que como Logroño, sobrepasará por vez primera el perímetro acordonado por las murallas medievales.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, Cuzcurrita, una vez más, atraviesa por una coyuntura nada favorable²⁸. Son muchos los datos que avalan esta hipótesis, entre otros, la preeminencia que se otorga a los oriundos sobre los forasteros para cultivar su término municipal²⁹, así como la gran cantidad de solicitudes que cursan a Miranda, para que les sea aplazado el pago de la contribución, porque *“a pesar de haber sido una población*

²⁷A.H.P.L. Juan Antonio de Oña. Leiva. Leg. 8456, f. 55-68v.

²⁸M/CU/10/9.

²⁹M/CU/1/14.

*importante, se encontraba arruinada por esas fechas*³⁰. Esta situación insostenible, motiva el que de nuevo salgan a la venta bonos reales³¹, que van a permitir alimentar a los indigentes que hay en el pueblo, a la vez que mejorar el aspecto físico del mismo³². La Junta de Cosecheros, no vuelve a reunirse hasta 1815 y las malas cosechas y el alza de los precios provocan varias crisis alimenticias y demográficas, que se agravan en los años de 1835, 1857 y 1868³³, fecha esta última en la que la viruela diezma gravemente al municipio³⁴. No obstante, el tímido crecimiento demográfico, había permitido el ensanche del municipio a través de la recién creada calle Sangüesa, donde la enfermedad se cebó, debido a las condiciones de hacinamiento de la zona³⁵. Al menos hasta el último tercio de la centuria, después de que comiencen a dar sus frutos las inversiones en materia de infraestructuras con la transformación de todos los viales que llegan a la población³⁶, no podremos hablar de una decidida política edificativa.

También incide en esta recuperación económica, la filoxera que sufrió el viñedo galo, así como las medidas de protección impuestas sobre la vid desde instancias no sólo regionales, sino también locales. Por esto, en 1873 en Cuzcurrita, se prohíbe

³⁰M/CU/4/3.

³¹M/CU/103/45.

³²M/CU/103/45.

³³BERMEJO MARÍN, F.J. y DELGADO IDARRETA, J.M., 1989, 51-61v.

³⁴LÁZARO RUIZ, M. Y GURÍA LÁZARO, P., 1989, 114.

³⁵M/CU/72/8.

³⁶M/CU/16/1.

tender ropa en las viñas³⁷, o incluso se procede a la desviación del río para impedir que se introduzca el agua en las bodegas³⁸. Las autoridades en su afán de proteger la industria de la vid, marcan los precios de los caldos, o incluso los lugares de venta de las mercancías, como ocurre en esta misma población, en la que se destinan para este fin los soportales de la plaza mayor³⁹. También se impone una política consciente dirigida al mantenimiento de estas rutas, y que en el caso que nos ocupa comienza por revitalizar las vías más próximas al enclave⁴⁰, así como el camino que une con Burgos y con el País Vasco⁴¹, con el trazado del camino Tirgo-Miranda⁴², y la carretera que desde el convento de La Morcuera empalme con el puente de Tirgo y desde éste con Tormantos⁴³. Con todas estas medidas, los distintos vecindarios van remontando la crisis, acudiendo incluso a las exposiciones agrícolas más importantes, dentro y fuera de nuestras fronteras, donde dan a conocer la producción vinícola de la región⁴⁴. Este crecimiento va paralelo a un incremento probado de la población, hasta sobrepasar lo alcanzado al final de la centuria anterior, reflejo de la bonanza económica y de la política higienista que culmina con la traída de aguas, construcción de cementerios, etc...

³⁷M/CU/3/3.

³⁸M/SA/45/1.

³⁹M/CU/4/1, M/CU/15/10.

⁴⁰M/CU/16/1.

⁴¹M/CU/4/3.

⁴²M/CU/75/20, M/CU/75/23.

⁴³M/CU/75/23.

⁴⁴M/SA/45/6, M/SA/22/1, M/SA/27/1. LARREA REDONDO, A., 210-211.

Es por esto que la política edificativa de Cuzcurrita es todavía parca durante los dos primeros tercios del siglo XIX, centrándose especialmente en discretas intervenciones, que por la carencia de recursos es difícil hacerles frente. Dentro de esta línea, nos constan varias intervenciones difíciles de situar espacialmente debido a la inexistencia de datos más concretos. La realizada en una propiedad situada en la Calle del Mesón⁴⁵, o la obra también de nueva planta de otro vecino que se declara insolvente para concluirla, por lo que se decide a venderla a otro con más recursos, quien se compromete a finalizarla⁴⁶. Por su parte, una vecina declara este mismo año en su testamento, "*haber concluido finalmente una casa de nueva planta iniciada años antes*", y que había permanecido inconclusa por falta de recursos para hacer frente a los múltiples gastos ocasionados⁴⁷. De la misma forma, y en otra ocasión concretamente en la calle Carnicerías, de nuevo vuelve a quedar inconclusa una fábrica por falta de recursos⁴⁸. En la misma línea, y en la calle Real, próximo al puente se vende un terreno para edificarlo, ante la precariedad económica por la que atraviesa el propietario⁴⁹. Por idéntica situación, el ayuntamiento se deshace de un solar en la calle Carnicerías, al norte del municipio, para que sea edificado en el plazo de un año, según Ordenanza Municipal⁵⁰. Otras obras, aunque con mucho sacrificio por parte de sus

⁴⁵M/CU/90.

⁴⁶A.H.P.L. Joaquín Belandía. Cuzcurrita. Leg. 4412, f. 1-2v.

⁴⁷A.H.P.L. Joaquín Belandía. Cuzcurrita. Leg. 4412, f. 35-36v.

⁴⁸A.H.P.L. Manuel López de la Riba. Tirgo Leg. 4570 s/f AHPL. Joaquín Belandía. Treviana. Leg. 4409. F. 17-18v.

⁴⁹A.H.P.L. Manuel López de la Riba. Treviana. Leg. 4456 s/f.

⁵⁰A.H.P.L. Manuel López de la Riba. Tirgo. Leg. 4559, fol. 40-41v.

propietarios, se realizan en la plaza de la iglesia, de reciente formación, obligándose en todos los casos a respetar “*el arte de la albañilería*” que prima en las Ordenanzas Municipales, dentro de unos márgenes de ornato público⁵¹.

La recuperación tanto económica como demográfica, del último tercio de la centuria, va a incidir muy positivamente en las tareas edificativas. Debió ser apremiante la necesidad de suelo urbano a juzgar por la cesión masiva de tierras que realiza el Marqués de Bazán, ante la demanda constante de los vecinos, que reclaman parcelas donde poder edificar sus casas y dejar así los alquileres⁵². De esta forma, solares de uso agrícola situados en los márgenes del primitivo asentamiento, se convierten ahora en suelo urbanizable. El municipio crece en torno a la puerta del Cierzo en las antiguas Eras⁵³, hacia el camino de Haro y al de Sajazarra, vías de enlace con otros centros de interés para el comercio⁵⁴, así como al norte de la calle Carnicerías, y por el Sotillo, hacia el camino que une Ochanduri y Tirgo⁵⁵. Con el paso del tiempo, se convierte también en urbano el Campillo y la cuesta del Rollo, al otro lado del río Tirón, hasta el momento barrera natural del enclave.

Las Ordenanzas Municipales intentan controlar este intervencionismo, arropándolo por una decida política en materia edificativa que regule las construcciones, siempre desde parangones ornamentales y practicidad en el tránsito. Se amplían las calles, se abren plazas, se controlan fachadas

⁵¹A.H.P.L. Joaquín Belandía. Cuzcurrita. Leg. 4424 s/f.

⁵²A.H.P.L. Manuel López de la Riba. Treviana. Leg 4455, fol. 313-18v.

⁵³A.H.P.L. Gabriel Antonio de Bodegas. Casalarreina. Leg. 4223, f. 11-12v.

⁵⁴A.H.P.L. Joaquín Belandía. Cuzcurrita. Leg. 4424, f. 48-49v.

⁵⁵M/CU/17/1.

haciendo referencias continuas a los aspectos ornamentales. También, se reforman los antiguos viales interiores, y se trazan nuevas calles con el fin de reorganizar las nuevas construcciones, transformándose de esta manera la circulación por el interior de los pueblos, en muchas ocasiones retruécana, que en nada favorecía el tránsito de mercancías y viandantes. Así se procede a la ampliación de la calle Real, aprovechando el desplome de una casa vieja en la parte más septentrional de la mencionada rúa, “*por dificultar el tránsito*”⁵⁶.

Se procede a la ampliación de varios tramos aprovechando el derrumbe de casas entre la Calle Mayor y Segundo Cantón⁵⁷, o entre el Cuarto Cantón⁵⁸. Son muy estrictas en lo que a intromisión de las fachadas en la vía pública se refiere, que se justifica también desde la vertiente sanitaria, al potenciar la ventilación de ciertos reductos que no albergaban sino suciedad. Son varias las obras que se paralizan por no respetar precisamente la linealidad de la fachada⁵⁹, o por intervenir antes del deslinde del solar por parte del ayuntamiento, como ocurre con varios edificios en la calle del Campillo⁶⁰, o incluso por intentar aprovecharse del terreno público, como ocurre tras el desplome de una casa al norte de la calle Mayor, solar que finalmente se destina a la ampliación de la citada calle⁶¹, siempre desde la prioridad del ornato público. Son también muchos los casos de supresión de licencia de obra que nos

⁵⁶A.H.P.L. Cuzcurrita. Leg. 4153, f. 65-68v.

⁵⁷M/CU/16/1.

⁵⁸M/CU/17/1.

⁵⁹M/CU/17/2.

⁶⁰M/CU/17/4.

⁶¹A.H.P.L. Martín López Dávalos. Cuzcurrita. Leg. 4253, fol. 56-65v.

constan en este municipio, precisamente por hacer caso omiso a la legislación vigente en materia de urbanismo, la alineación de fachadas, o la apertura de ventanas así como las inclinaciones de los tejados⁶².

Estas intervenciones generalizadas y la ampliación constatable de los vecindarios, bien pudieron ser la causa de la incorporación de calles que ayudaran a articular los recorridos. Este pudo ser el origen de la Calle Nueva de Cuzcurrita, cuya mención se remonta a estas fechas⁶³. Por otra parte, las antiguas Calles Reales o Mayores, generalmente ubicadas en los centros neurálgicos de las poblaciones, pierden su axialidad centralizadora, tras el añadido de otras vías, tendiendo a quedar en los márgenes de las primitivas poblaciones⁶⁴.

No sólo se rehace y amplía el caserío privado, sino también el de uso público. Así y al hilo de las necesidades internas y en nombre de las medidas higienistas, se reforman los hospitales, se tiran murallas, se destierran al exterior aquellos edificios insalubres como los cementerios, localizados en los extrarradios como medida sanitaria por excelencia⁶⁵. En el caso que nos ocupa, el brote de viruela que asola al municipio⁶⁶, fue la causa de la ampliación del centro⁶⁷.

⁶²A.H.P.L. Manuel López de la Riba. Cuzcurrita. Leg. 4555, f. 181-182v. M/CU/90 M/CU/20/4.

⁶³BONET CORREA, A.,1991, 35.

⁶⁴RODRÍGUEZ RUIZ, D.,1981,87-114. SANCHEZ GOYANES, E.,1983,18-23.

⁶⁵GONZÁLEZ DÍAZ, A.,1970.

⁶⁶M/CU/143/6.

⁶⁷M/CU/17/4.

Hasta tal punto se produce una transformación que muchos historiadores han valorado este hecho como el auténtico antecedente del urbanismo moderno⁶⁸. De la misma forma, los mesones proliferan ante la demanda de cobijo que experimentan los núcleos vitícolas regionales. Así en Cuzcurrita, este local que se había mantenido apenas sin transformación alguna, comienza ahora a sufrir importantes remodelaciones, ante la necesidad de alojar a los múltiples viajeros que transitan por el enclave, acometiéndose incluso la ampliación de la fábrica, a base del adosado de una casa adyacente⁶⁹. Otra serie de edificios públicos como las cárceles, también proliferan en esta centuria, lo mismo que las fuentes y lavaderos. Al hilo de las nuevas necesidades suscitadas por el incremento de los vecindarios y la política en materia sanitaria, se acomete en Cuzcurrita la traída de las aguas desde un manantial en el término vecino de Herramélluri, proyecto para el que se destina una buena porción de las partidas municipales⁷⁰. Precisamente, este emplazamiento en el extrarradio del perímetro urbano, es el motivo de que todos estos edificios no interfieran de manera importante en la transformación morfológica, aunque sí hablan por ellos mismos de las distintas coyunturas municipales.

Tenemos pues justificado el momento edificativo más interesante y por ahora concluyente de la historia riojalteña desde el siglo XVI. Así, a partir sobre todo del último tercio del siglo XIX, son muchas las poblaciones que por vez primera desde su fundación, asisten a la transformación de su estructura interna, como respuesta a las nuevas necesidades que se van planteando, tanto a nivel socio-económico como cultural.

⁶⁸M/CU/17/4.

⁶⁹A.H.P.L. Pedro Antonio Briones. Leg. 4150, fol. 45-53, 58. M/CU/101, M/CU/16/1.

⁷⁰ M/CU/75/26 y M/CU/143/14.

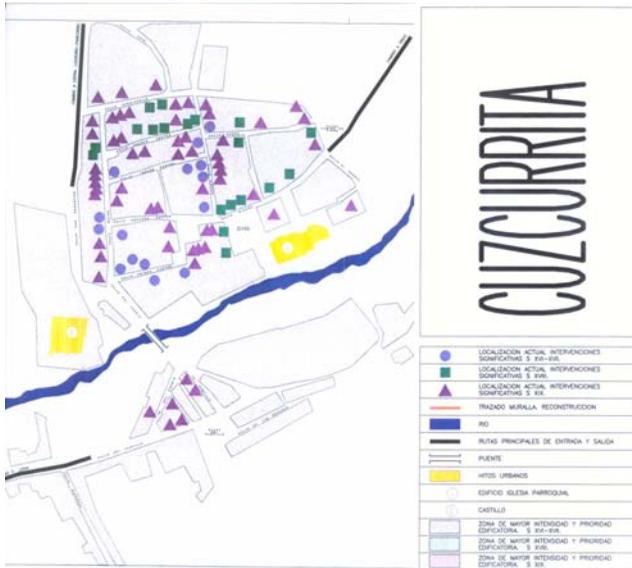
A modo de resumen, y para finalizar, se puede afirmar que el primitivo asentamiento organizado en bastida, en torno al castillo medieval, con una clara función defensivo-administrativa, a juzgar por la muralla que aún hoy permanece al norte de Cuzcurrita, se mantuvo casi inalterable hasta el siglo XVII. Las casas de la época que permanecen en pie, todas ellas de muy buena factura que hablan de la impronta de la población, se sitúan entorno a la calle Mayor, sin duda centro neurálgico de la época, que en su recorrido atravesaba el enclave de norte a sur, como paso obligado hacia el puente y el castillo, tanto para transeúntes como para mercancías. Las fábricas del XVIII, a parte de recordar el centro municipal, se localizan en los alrededores de la iglesia, paraje de muy reciente uso urbano, así como en la parte más septentrional, en la denominada precisamente calle Nueva y hacia el norte de las calles Cierzo y Mayor. Finalmente el siglo XIX conoce en sus postrimerías una poderosa actividad constructiva como consecuencia, sin duda, de la bonanza por la que atraviesa el municipio. Los últimos años de este siglo, el caserío había comenzado a expandirse primero hacia las Eras, previo trazado de una calle que ayude a mantener el equilibrio de la zona, aunque la baja calidad de los edificios, incide en el hecho de que hoy apenas si se conserva resto alguno de este caserío, que nos consta respetó unas pautas concretas sobre edificabilidad atendiendo a la altura, linealidad de la fachada, aguas del tejado, etc...

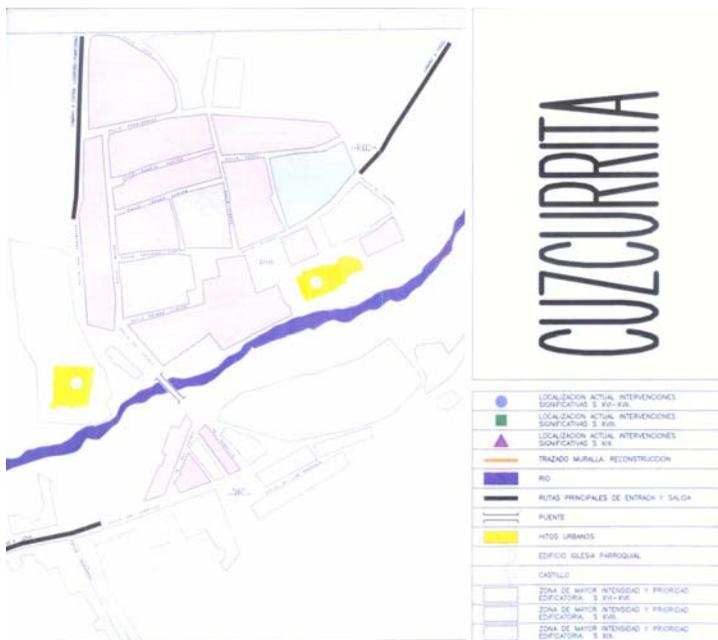
La política edificativa se mantiene activa durante esta centuria, ampliando los límites, tanto en solares yermos dentro del primigenio perímetro municipal, como en otros que hasta la fecha habían sido de uso agrícola. El ayuntamiento, en aras al ornato, no duda en ceder terrenos de su propiedad para que los vecinos edifiquen sus casas, así como tampoco el propio Marqués, que invita a esta expansión en torno al núcleo central y por los caminos de Haro, Ochanduri, Tirgo, el Campillo y Las Cuevas, a base de una cesión masiva de sus propiedades, que habían sido confiscadas por los franceses unos años antes, y

que ahora una vez recuperadas, no duda en donarlas a los vecinos que las soliciten, con la única condición de que las edifiquen. Se persigue de manera inmediata la máxima fluidez en el tránsito viario, de ahí el cuidado especial en el trazado de las nuevas calles, así como el respeto por los antiguos viales. El ayuntamiento no duda en paralizar varias obras por incumplimiento de alguna de las cláusulas incidentes en la usurpación de terreno público, sin respetar la normativa sobre edificación recogida en las Ordenanzas Municipales.

Así pues, y a partir del siglo XIX, es cuando de manera generalizada se lleva a cabo la política edificativa más importante, incluso en poblaciones que hasta esa fecha no habían transformado su fisonomía o en aquellas otras que sí lo habían hecho aunque tímidamente en centurias anteriores. Al hilo de un crecimiento de la producción, debido entre otras causas a la filoxera francesa y a la plantación masiva de viñedos, así como de los beneficios, gracias a las reformas en las infraestructuras y al proteccionismo de los caldos, se produce un incremento demográfico, que coincide con el fin de los mayorazgos y la conversión de La Rioja en provincia. Para constatar la transformación morfológica que hoy refleja buena parte de la cartografía municipal, sirva de ejemplo ilustrativo el documento que aportamos, correspondiente al enclave que nos ocupa, Cuzcurrita de Río Tirón.

APÉNDICE GRÁFICO





Bibliografía

ALONSO CASTROVIEJO, J.J. (1991): *Problemática agraria y solución burguesa. Logroño 1750-1833*. Logroño, pp.168-187.

A.A.P.L. (Archivo Histórico Provincial de Logroño, Notario, Ciudad, Legajo, folio).

M/ CU/ / (Archivo Municipal de Cuzcurrita de Río Tirón, Caja, Folio).

BENÉVOLO, L. (1972): "La ciudad en la Historia". *Actas Segundo Congreso Nacional de Ciencias Históricas*, pp. 15-18.

BERMEJO MARÍN, F.J y DELGADO IDARRETA, J.M. (1989): *La administración provincial española. La Diputación provincial de La Rioja*. Logroño, pp. 51-61.

BONET CORREA, A. (1991): *El Urbanismo en España e Iberoamérica*. Madrid, p. 35.

BRUMONT, F. (1986). "La Rioja en el siglo XVI". *Actas Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja*, pp. 19-23.

CARO BAROJA, J.(1986): *Paisajes y ciudades*. Madrid, p. 162.

CARTER, H. (1977): *El estudio de la geografía urbana*. Madrid, pp. 9, 10, 30.

FARIÑA TOJO, J (1985): "Un intento de aproximación al análisis de los asentamientos en Galicia". *Ciudad y territorio* nº 1-2, pp. 39-55.

FERNÁNDEZ DE PINEDO, E (1974): *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco 1100-1850*. Madrid.

GOMEZ URDAÑEZ, J.L (1983): "La economía riojana. Dualidad y autarquía". *Historia de la Rioja vol. III*, pp. 82-88.

GONZÁLEZ DÍAZ, E. (1970): *El cementerio español en los siglos XVIII-XIX*, Madrid.

LACARRA J.M. (1991): "El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media". *Colección temas de Historia Aragonesa* N° 16, p. 15.

LARREA REDONDO A.: "Notas sobre la historia y geografía del vino en La Rioja", pp. 210-211.

LÁZARO RUIZ, M y GURRÍA GARCÍA, P (1989): *Las crisis de mentalidades en La Rioja. S. XVI-XVIII*. Logroño, p. 31-35. *La crisis de Mortalidad en La Rioja S. XVI-XVIII*. Logroño, p. 121.

LINAZASORO J.I (1978): *Permanencias y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la Ilustración*. Barcelona, pp. 27-77.

LOPE DE TOLEDO, J.M (1957): "Estudio histórico del vino de Rioja". *Berceo* n° 43, pp. 150-168.

LORENZO CADARSO, P.L. (1993): *El conflicto jornalero en Logroño*. Logroño, pp. 81-96.

MONCLUS, F.J. (1985): " El espacio urbano y sociedad. Algunas cuestiones de método en la actual historia urbana". *Actas Segundo Simposio urbano e Historia urbana en el mundo hispano*, p. 25.

OLLERO DE LA TORRE, A (1983): " La Rioja en el siglo XVIII. Un proyecto de los agricultores para reactivar el comercio". *Cuadernos de Investigación Histórica*. N° 10 fasc. 1, pp. 27-87.

PAN, I (1952-53): "Aspecto etnográfico de La Rioja. Los pueblos riojanos: causas naturales y humanas determinantes del lugar que ocupan y tipos de ellas". *Berceo* n° 25, pp. 577-601, *Berceo* n° 26, pp. 1-73 y *Berceo* n° 27 pp. 199-227.

RODRÍGUEZ RUIZ, D (1981): "Experimentalismo urbano del barroco". *Boletín de Arte* nº 2, pp. 87-114.

SAENZ CENZANO, J. (1948): "Apuntes históricos de Logroño. La junta de cosecheros de vino". *Berceo* nº 9, pp. 469-71.

SÁNCHEZ GOYANES, E (1983): *Nuevo sistema urbanístico español*. Madrid, pp. 18-23.

TORREALBA DOMÍNGUEZ, G (1992): "El comercio del vino en Logroño. Los problemas de infraestructura comercial y la política oligárquica 1650-1750". *Berceo* nº 122, pp. 85-86.

ZEBI B. (1995): *Saber ver la arquitectura*. Barcelona, pp. 25 y ss.